

- . 1985c. *No Evil Star. Selected Essays, Interviews and Prose*. Ed. Steven E. Colburn. Ann Arbor: U of Michigan P, 1985.
- SHOWALTER, Elaine. 1986. "Feminist Criticism in the Wilderness." In *The New Feminist Criticism: Essays on Women, Literature and Theory*. Ed. Elaine Showalter. London: Virago. 243-270.
- WOOLF, Virginia. 1979. "Women and Fiction." 1929. In *Woolf, Women and Writing*. Introd. Michele Barrett. London: Women's Press. 43-52.

METODOLOGÍA SEMÁNTICA DE ANÁLISIS DE TEXTOS LITERARIOS

Francisco Javier TORRES RIBELLES
Universidad de Alicante

1. OBJETIVOS

Hoy en día es posible admitir, de acuerdo con las ideas de Leo Spitzer, que el examen de los hechos del significado puede poner en evidencia aspectos importantes del pensamiento del autor de un determinado discurso (Albaladejo 1983: 161-62). Esto convierte el análisis lingüístico de la obra literaria —la cual está, además, estrechamente relacionada con los mecanismos de la lengua poética, para muchos una modalidad privilegiada de lenguaje (cfr. Kristeva 1981: 228-32)— en una de las aproximaciones a la misma potencialmente más fructíferas, a la vez que ayuda a explicar la tendencia actual a valorar positivamente los estudios lingüísticos de lo literario.

Tras el largo período de aislamiento mutuo de lingüística y literatura, en el presente estado de cosas, que es consecuencia de las investigaciones de los formalistas rusos y checos, de la Estilística y del *New Criticism* (García Berrio y Vera Luján 1977: 232-34) y, de forma significativa, de las teorizaciones expuestas en el Congreso de Indiana de 1958, la lingüística se considera, de manera generalizada, como la ciencia necesaria en la evolución de la crítica literaria, reconociéndosele el alto grado de rigor que aporta (Alcaraz 1990: 82). Esta situación permite revitalizar las tesis de Spitzer y, siguiendo a Lotman, que afirma que "la idea no está contenida en unas citas, incluso bien elegidas, sino que se expresa en toda la estructura artística", propugnar que "el pensamiento del escritor se realiza en una estructura artística determinada de la cual es inseparable" (Lotman 1982: 22, 23).

La necesaria relación de adecuación entre pensamiento y forma, que exige un acercamiento inmanentista a la obra literaria, es posible trasladarla al plano operativo

de la investigación postulando que "el pensamiento del escritor está organizado en torno a un cierto número de palabras claves y temas", los cuales responden a elecciones conscientes o inconscientes, y que "sus imágenes se pueden ordenar dentro de campos asociativos homogéneos, y en muchos casos, bien delimitados" (Alcaraz 1982: 28-29), lo cual está próximo a un reconocimiento de la existencia del significado literario objetivo, así como de la posibilidad de su determinación (cfr. García Berrio 1989: 65-66). Esto equivale a decir que el pensamiento subyacente se manifiesta textualmente en un sistema de recurrencias y paralelismos, y señala, por tanto, en la dirección del análisis de las reiteraciones lingüísticas como medio para su delimitación.

Las preocupaciones del autor, que, según esta visión, se ven reflejadas en los hechos de estilo, vendrán dadas por todos los elementos lingüísticos del texto examinados en función de su utilización con fines literarios. Ya sean estos recursos fonológicos, léxicos o sintácticos, de naturaleza oracional o supraoracional, su presencia será indicativa. Pero resulta evidente que será el plano léxico aquél en el que se podrá llevar a cabo un estudio más viable y, posiblemente, más riguroso, por la conexión más fácilmente sistematizable que existe entre léxico y significado. Los aspectos semánticos del léxico, serán, por tanto, los que conducirán de manera más directa a esas preocupaciones.

A la vista de lo anterior, será nuestro objetivo el desarrollo de una metodología práctica estilística de análisis léxico-semántico de las obras literarias que suponga un aumento de sistematización previa y un énfasis en lo lingüístico con respecto al modelo circular spitzeriano (cfr. Albaladejo 1983: 162). Para ello, será preciso, en primer lugar, determinar los elementos que intervienen en la modelación de la estructura léxico-semántica de los textos que puedan, además, hacer posible la manifestación y ordenación de recurrencias en ese plano. Habrá que definir, por tanto, unas unidades básicas y establecer las relaciones que respondan a las virtuales conexiones semánticas entre ellas. Una vez realizada esa labor de caracterización, será posible formular la metodología para la síntesis y articulación de todos los rasgos enunciados.

2. DEFINICIONES

2.1. La concepción actual del significado permite superar las trabas que imponía la perspectiva tradicional, de carácter realista. Hoy en día, tras la lógica relegación a que fue sometida por el escepticismo cientificista del estructuralismo en sus primeras épocas (García Berrio y Vera Luján 1977: 136-47, cfr. Bloomfield 1964: 161 y ss.), la semántica, para la que ha dejado de ser imprescindible lo extralingüístico, se ciñe de manera especial al ámbito de lo intensional, con lo que las teorizaciones e investigaciones relacionadas con esta disciplina han adquirido enormes posibilidades.

La diferenciación entre significado y mundo referencial, que se plasma en el triángulo de Ogden y Richards, y la distinción subsiguiente de Heger entre significado y concepto (Heger 1974: 3-5, 157-61) permiten atribuir al primero una naturaleza lingüística que se relaciona con lo conceptual, pero que no está necesariamente ligada a la realidad. Con ello, el significado deja de tener carácter de reflejo del mundo, al tiempo que se reducen los problemas que la naturaleza dinámica y difícilmente determinable de éste supone. Así se soluciona, también, la cuestión planteada por los términos sin referente, que, de acuerdo con esta postura, son elementos que se correlacionan exclusivamente con la parte del pensamiento estructurada lingüísticamente.

Esta interpretación hace posible eludir la difícil definición de significado en relación con lo extralingüístico y es, además, compatible con las teorías que suponen que el lenguaje se estructura de manera similar al pensamiento conceptual. Así, dice Jackendoff con respecto al nivel de palabra, el que más parece, desde un punto de vista extensional, vincularse con los seres, estados, procesos y acciones del mundo de la realidad o de la ficción:

word meanings must be treated as internalized mental representations. This rules out . . . an extensional theory of meaning, which identifies the meaning of 'dog' with the set of all dogs (or with the set of all dogs in all possible worlds). It also rules out a Platonic theory, such as Kotz's (1980), where words' meanings are abstract objects existing independently of minds . . . word meanings are expressions of conceptual structure . . . there is not a form of mental representation devoted to a strictly semantic level of word meanings distinct from the level at which linguistic and non-linguistic information are compatible. (Jackendoff 1986: 109-110)

Esta visión de pensamiento y lengua como estructuras entrelazadas de elementos y relaciones que se han de organizar por medio de conexiones intrasistemáticas sin recurrir a la "realidad" del mundo, es, precisamente, la que, además de estar subyacente a la correspondencia de pensamiento y formalización textual, permite una aproximación efectiva al problema de la caracterización léxico-semántica del texto.

El significado de los signos debe entenderse como el papel que éstos están jugando en un sistema de lenguaje. Puede admitirse, por tanto, que el significado es una expresión verbal de algún tipo o es traducible a una de ellas, lo cual supone adoptar la semántica intensional, al aceptar la posibilidad de representar cualquier unidad léxica por medio de otras unidades lingüísticas.

2.2. Si el análisis léxico-semántico debe limitarse al ámbito de lo intensional, dentro de él ha de orientarse de forma primordial hacia el nivel estructurado en torno a la *palabra*. Pese a que la transmisión de significado se apoya en todos los rasgos lingüísticos, desde el más pequeño a la misma disposición textual, ya que éstos

pueden corresponder a conceptos más o menos simples, la naturaleza operativa de la *palabra* como elemento nuclearizador, resumidor o integrador, de conceptos le confiere un carácter especial en la ordenación del pensamiento y en el transporte de significado: "El vocabulario es . . . objetivamente . . . el portador de mayor carga semántica de todo el enunciado," (Alcaraz 1982: 59, cfr. Jackendoff 1985: 109). Su carácter de "unidad léxica por excelencia" se debe a que responde directamente "al saber empírico de los hablantes" (Alcaraz 1982: 67, 72) y esta cualidad hace que, aunque no sea la unidad mínima de significación de su nivel, la *palabra* constituya un elemento lingüístico de gran utilidad. Así lo prueba el hecho de que la ordenación de los diccionarios, uno de los elementos más provechosos, tanto en la vida cotidiana como en la investigación semántica, se apoye en ella (cfr. Jackendoff 1985: 110).

La concepción tradicional de la unidad *palabra* presenta problemas metodológicos, como, por ejemplo, el de su difícil demarcación fuera del medio gráfico y, a veces, incluso en éste, tal como ocurre en el caso de la existencia de los "phrasal verbs" o el uso vacilante de guiones en inglés. Por ello, muchos investigadores, especialmente los que se mueven dentro del paradigma del estructuralismo de la primera época, se sirven de otra unidad, el *morfema*, salvando, así, el obstáculo (Alcaraz 1990: 68, 100). Por su parte, para eliminar las imprecisiones, Ullmann establece un triple criterio de definición de *palabra* como unidad: su cohesión en lo fonológico, en lo gramatical y en lo semántico. Esta entidad viene dada en el primero de los tres ámbitos por la interdependencia de sus elementos, ya que la articulación de uno de ellos condiciona la de los demás. También existen en las distintas lenguas mecanismos lingüísticos que contribuyen, a veces de modo decisivo, a establecer sus límites fonéticos. En lo gramatical la cohesión la proporciona su función sintáctica como elemento constitutivo de sintagmas u oraciones; y en lo semántico, viene dada por la existencia de significado aunque haya sido privada del soporte contextual (Ullmann 1962: 40-53).

Pero, pese a esta triple delimitación, el concepto de *lexía*, cercano al de *palabra*, ofrece más ventajas como unidad léxica en el plano metodológico, ya que al ampliar el campo cubierto por la segunda elimina la mayoría de inconvenientes. Las *lexías simples* equivalen al concepto tradicional de *palabra*, mientras que las *paralexías*, que se dividen en compuestas y complejas, se asimilan a las unidades léxicas compuestas, palabras compuestas y frases hechas, con comportamiento sintáctico global y significado semántico similar al de una palabra. En las *lexías compuestas*, de carácter transparente o endocéntrico, se puede obtener su significado por la suma del correspondiente a cada una de las partes, mientras que las *lexías complejas* poseen carácter idiomático, es decir, no permiten construirlo mediante ese proceso de adición semántica (Alcaraz 1982: 69-71).

2.3. La concepción de significado que hemos adoptado, hace posible la sistematización lingüística del nivel de *lexía* de manera rigurosa por medio de unidades de rango inferior. Equiparando significado a contenido semántico, consideraremos, por tanto, que su formalización se puede llevar a cabo mediante dos clases de componentes: los *semas*, o rasgos de naturaleza nocional, con carácter de clase abierta, que son de ámbito paradigmático, y los *clasemas*, o rasgos categoriales, es decir, equivalentes a *semas* de tipo categorial, que son de orden sintagmático, ya que en ellos tienen su base las reglas de selección y combinación de términos. Así, siguiendo esta doble posibilidad, la *lexía simple* "hielo" estaría formada por un *sema*, constituido, por un lado, por la unión semántica de los cuatro *semas* que lo integran, [masa] [cristalina] [de agua] [congelada], y por otro, por los *clasemas*: [-animado] [+concreto] [-contable] (Alcaraz 1982: 85-86). Esto responde a la visión de Heger: "Así como el *sema*, el significado está unido al concepto por una relación de especie a género; la relación entre significado y *sema* es la de una variación combinatoria, o si no hay combinación disyuntiva que cree una homonimia o una polisemia, la de una simple identidad" (Heger 1974: 27).

Las analogías entre el *sema* y las unidades del lenguaje de las que se sirve la investigación estructuralista son evidentes, siendo la más significativa el paralelismo entre este elemento, "a bundle of distinctive semantic features", y el fonema, "a bundle of distinctive phonetic features" (Huddleston 1974: 3). Las correspondencias se podrían concretar aún mejor mediante una doble ecuación: la relación entre fonema y morfema es equivalente a la existente entre componente semántico y *sema*, y la que se establece entre rasgo fonético distintivo y fonema es paralela a la que existe entre rasgo semántico distintivo y *sema* (cfr. Huddleston 1974: 4-5).

Los *clasemas* equivalen, dentro de las unidades de significado, a los rasgos de la gramática generativo-transformacional (cfr. García Berrio y Vera Luján 1977: 120-21). Constituyen una clase cerrada, tienen un carácter próximo a lo universal, se presentan bajo forma dicotómica de oposición, [\pm animado], [\pm humano], etc. y, al contrario que los *semas*, están jerarquizados, de tal manera que el de más intensidad elimina al de más extensión. Así, el *clasema* [+humano] supondría la presencia implícita de [+animado] (Alcaraz 1982: 90). Su naturaleza categorial les da, además, una importante función en el plano sintagmático por condición. La relación entre unidades léxicas, ya que del quebrantamiento de las normas que imponen se derivan hechos de inaceptabilidad lingüística como "The hand walked down the street".

Pero la sistematización semántica de los elementos léxicos de un texto mediante el recurso a los *clasemas* no es todo lo distintiva que la relación entre pensamiento y forma exige, por lo que la otra alternativa que ofrece la doble visión del significado, es decir, el análisis de *semas* de clase abierta, se presenta como el procedimiento a seguir. Esto convierte a los *semas*, íntimamente ligados a la idea de "mínimos" de significado, en la unidad más importante del plano semántico desde el punto de vista de nuestros objetivos.

La construcción del significado de una lexía a base de rasgos nocionales o semas puede llevarse a cabo en el terreno práctico por medio de las definiciones incluidas en algunos de los diccionarios que siguen una ordenación convencional. En este sentido es interesante hacer notar que una obra como *Longman Dictionary of Contemporary English* incluye un apéndice en el que figuran las aproximadamente 2.200 palabras con las que se da la definición de las más de 56.000 entradas de que consta, y con el que se puede cubrir el resto de términos de la lengua inglesa (Procter 1978: B15). Esto supone una innegable y útil prueba de la viabilidad de reducir el plano léxico a unidades semánticas elementales, o al menos elementales desde el punto de vista del análisis práctico, que lleva, además, implícito, por el carácter sistematizador de estas compilaciones, el grado mínimo de coincidencia interindividual preciso en cualquier aproximación a la lengua como producto social. Con ello, es posible llegar al semema de manera práctica y, a la vez, rigurosa.

En la caracterización sémica, junto a los *semas nocionales centrales* pueden existir *semas delimitadores*, que son el paralelo semántico de los determinantes, cuantificadores, etc. de la sintaxis. Los *semas modalizados* también tienen una función de modelación, como es el caso de [resembling]. Otro tipo de rasgo semántico que ayuda a perfilar el significado del sema o semas centrales es el *virtuema* o *sema virtual* u *ocasional*, que contribuye a una mayor precisión, como ocurre con [strong] en "chest": [large] [strong] [box] (Alcaraz 1982: 87-89).

La preferencia por una de las diversas posibilidades de significado de una lexía, clarificadas gracias a sus distintas representaciones sémicas (en la polisemia varios sememas con algún sema idéntico y en la homonimia sin ningún sema coincidente) (cfr. Heger 1974: 25-27), viene impuesta por el contexto. La interacción entre los semas y clasemas de las distintas unidades léxicas determinará la selección de uno de los posibles sememas de cada una de ellas, si bien el proceso se complica en el caso de la lengua poética por su carácter abierto.

Pero la elección del semema apropiado dependerá, además del contexto lingüístico de la lexía en cuestión, del contexto situacional de emisor y receptor, en el que intervienen "todas las convenciones y presupuestos aceptados por los interlocutores", y en consecuencia, del cultural (Alcaraz 1982: 173-75).²

El contexto situacional y el cultural se relacionan directamente con la existencia del significado connotativo, o expresivo, tradicionalmente opuesto al denotativo, descriptivo o cognoscitivo. El primero transporta un significado que se añade al segundo, pudiendo llegar a condicionarlo de manera decisiva. Así, la lexía "ride" en la frase "ride a horse" enunciada en ciertos contextos puede connotar "buena situación social" mientras que en otros no. Es necesario, por tanto, el registro del significado connotativo por medio de un sema especial o *sema connotativo*, que debe lexicalizarse e incluirse en el semema al que moldea de acuerdo con su valor contextual, y que debe ser representado con un símbolo diferenciado para que pueda

distinguirse de la definición estrictamente denotativa: "saloon" = [wealth] [big] [car]. Su presencia es necesaria porque, de lo contrario, las posibles conexiones del semema al que pertenece con otros sememas podrían pasar inadvertidas.

El tener en cuenta estas vertientes del contexto no supone, por otro lado, dejar el ámbito de lo intensional, abandonando la concepción del significado como fenómeno intralingüístico, y entrar en el plano de la realidad, sino enmarcar el análisis dentro de un punto de vista pragmático que tenga en cuenta el uso. Ello exige, sin embargo, recurrir a modelos pragmáticos que incluyan factores contextuales del ámbito situacional y del cultural para, formalizando las distintas posibilidades de significado añadido que cada uno de los enunciados del texto puede transportar, poder elegir los sememas adecuados de manera coherente y rigurosa, así como caracterizarlos connotativamente.

2.4. Al aceptar, como consecuencia de la importancia que atribuimos a la influencia del contexto lingüístico en cada unidad, que "the meaning of a lexical unit reveals itself through its contextual relations" (Cruse 1986: 84), reconocemos la necesidad del estudio de las relaciones semánticas existentes entre las distintas unidades (Lyons 1969: 427), al tiempo que abrimos una vía complementaria de representación del significado. La investigación debe basarse, por tanto, en la formalización mediante rasgos internos, por un lado, y por otro, dar como resultado, gracias al enlace entre elementos, un entramado de relaciones externas. De esta manera tendremos "concept-internal" y "concept-external information structure" (Jackendoff 1985: 112), con lo que evitaremos el riesgo de una única perspectiva.

Adoptando un punto de vista tripartito de las correspondencias semánticas, de acuerdo con el cual todas ellas obedecerían a una vinculación de similitud o identidad, a una de subordinación o a una teleológica, es decir, de causa, efecto, consecuencia o fin, es posible establecer una tipología basada en la distinción entre relaciones de *sinonimia*, como la que existiría entre "bold" y "brave", de *hiponimia*, que se produciría entre "terrier" y "dog", de *hiperonimia*, como la que habría entre "rose" y "flower", de *antonimia*, que sería la existente entre "single" y "married", de *conversión* o *reciprocidad*, como en el par "attack" y "defend", y de *implicación*, que cubriría varias posibilidades (cfr. Alcaraz 1982: 109-10).

Apoyándonos en la noción de *sense* que da Lyons para la palabra, "its place in a system of relationships which it contracts with other words in the vocabulary" (Lyons 1969: 427), admitiremos que "two items are synonymous if they have the same sense" (Lyons 1969: 446), y llamaremos *sinónimos perfectos absolutos* a los que posean exactamente el mismo semema, es decir, a los que estén integrados por los mismos semas.

Sin embargo, en la mayoría de los casos existirá una coincidencia sémica en mayor o menor medida, por lo que puede resultar más fructífero hablar de relaciones

de *sinonimia de grado* y de *sinónimos parciales*. Tendremos *sinonimia perfecta parcial* cuando un semema de una lexía polisémica sea idéntico a uno de los sememas de otra lexía, y *sinonimia parcial* cuando, aunque no coincidan los sememas, sea igual al menos un sema (cfr. Alcaraz 1982: 112-17).

En la taxonomía algebraica de Cruse, que es muy conveniente tener en cuenta por adoptar el otro extremo de la perspectiva ya que no se apoya en el significado interno de las unidades, la sinonimia se define como la relación existente entre "X" e "Y" en las oraciones "A + B + X" y "A + B + Y", cuando ambas implican "equivalent truth conditions" y "X" e "Y" tienen identidad sintáctica. Si su distribución sintáctica coincide sólo parcialmente, tenemos *sinónimos parciales*, como por ejemplo "finish" y "complete". Si pertenecen a categorías sintácticas distintas, se encuentran en "a quasi-relationship", y hay "para-relations" cuando éstas se definen "in terms of expectation rather than necessity", como por ejemplo, en el caso de "pet" y "dog" tomados como *sinónimos*, tal como viene a demostrar la actitud hacia "It's a dog but it's not a pet", que se consideraría normal, mientras que "It's a dog but it's a pet", se interpretaría como tautológica (Cruse 1986: 88, 96-97, 99).

La *hiperonimia* y la *hiponimia* son relaciones de inclusión que se complementan. En ellas una de las lexías posee mayor extensión, el *hiperónimo* o *superordenado*, mientras que el otro, el *hipónimo*, tiene mayor intensidad (Lyons 1969: 453-55). De acuerdo con Cruse, X es hipónimo de Y (e Y hiperónimo de X) si "A is f(X)" hace necesario que "A is f(Y)", donde f(X) representa la elaboración sintáctica mínima de X para que éste funcione como complemento de "be". "This is a dog" → "This is an animal" (Cruse 1986: 88-89). Si tenemos en cuenta su distinción de "para-relations" a que hemos aludido, "knife" será *quasi-hyponym* de "cutlery" que es su *quasi-superordinate*, ya que, por ser el primero contable y no serlo el segundo, pertenecen a categorías sintácticas distintas (Cruse 1986: 97).

La definición de la relación de *antonimia* presenta muchos problemas si tenemos en cuenta la capacidad humana de dicotomizar la realidad, ya que "cualquier elemento puede servir de objeto antitético de otro, si mediante una abstracción que fije nuestra mente en dos, por medio de una disyunción, uno es antónimo de otro" (Alcaraz 1982: 119). La clasificación de antónimos puede llevarse a cabo, por tanto, desde muchos puntos de vista, respecto a coordenadas físicas, estáticas o dinámicas, etc. A esto hay que añadir que el contraste oposicional puede producirse con respecto a cada uno de los semas que componen el semema de una lexía, como ocurre con "man" que se puede oponer a "boy", "woman", "beast", etc. (cfr. Pyles y Algeo 1970: 223). En el caso de lexías polisémicas, resulta aún más difícil encontrar una perfecta antonimia, al igual que ocurre entre las que se encuentran en una relación escalar, como "hot - warm - lukewarm - cool - cold". Ello lleva a Pyles a afirmar que "there are . . . many different kinds of opposition, so most words have several antonyms", y a distinguir entre *contrarios* y *contradictorio*. Para él, contrarios de "white" son "yellow", "grey", "pink", "red", etc; siendo "black" el *contrario extremo*

y "non-white" el contradictorio (Pyles y Algeo 1970: 223). Por el mismo motivo, en el esquema de Lyons, la antonimia, junto a la *complementariedad* y la *conversión*, forma parte de lo que este lingüista denomina "oppositionness of meaning". Complementarios serían, según él, "single" y "married", conversos serían "buy" y "sell" o "husband" y "wife", mientras que existiría relación de antonimia entre "big" y "small". De esta última dice Lyons: "It is characteristic of antonyms of this class, 'opposites' *par excellence*, that they are regularly gradable" (Lyons 1969: 460-69).

Cruse, que reserva la noción de *contrariety* para el nivel oracional, habla de *incompatibilidad*, la cual existiría para él en el caso de "X" e "Y" "if a sentence of the form A is f(X) can be found which entails a parallel sentence of the form A is not f(Y)", como en el enunciado "It's a carnation", que exige "It's not a rose". La relación de *compatibilidad* se aplica a dos elementos, cuando siendo éstos "X" e "Y", "A is f(X)" y "A is not f(X)" son lógicamente independientes de "A is f(Y)" y "A is not f(Y)", teniendo ambos un hiperónimo común, como es el caso de "pet" y "dog" (Cruse 1986: 92-94).

Para clarificar la situación, consideraremos que existe *antonimia* entre dos lexías cuando la negación \neg sea equivalente a la afirmación de la otra, siendo ésta una condición necesaria. Es decir, desde una formulación algebraica, la existente entre "X" e "Y" cuando "A = f(X)" y "A = not f(Y)" sean equivalentes e impliquen necesariamente que "A = f(Y)" y "A = not f(X)" también lo sean. Este sería el caso de la relación semántica de los elementos "single" y "married", próximos a lo que Lyons llama *complementarios* y Pyles *contradictorios*. También incluiremos en nuestro esquema como clase diferenciada la *conversión* o *reciprocidad*, que será la correspondiente a la conversión de Lyons, y que es la que existe entre pares de lexías como, por ejemplo, "buy" y "sell".

La definición de *implicación* es más compleja aún que la de antonimia, pues debe englobar, "ya que muchísimas son las posibilidades de implicar y de quedar implicado" (Alcaraz 1982: 110), muy distintos tipos. Entre ellos destaca la relación que Lyons llama antonimia, pues "A is small" implica "A is not big", la de incompatibilidad ya que "A is red" implica "A is not white", y la de consecuencia, ya que "destroy" implica "attack".

Desde un punto de vista práctico, reconoceremos que existe *implicación* cuando, no pudiendo ser clasificadas en ninguno de los otros tipos de relaciones, sinonimia, hiperonimia, etc., dos lexías estén semánticamente relacionadas, y especialmente, cuando el semema de una sea sema constituyente de la otra.

Para la resolución de ambigüedades pueden ser de utilidad las funciones léxicas de Апресян. Estas se basan en la formalización por medio de pares tales como *lugar de la acción / acción* ("scene" / "to play"), *unidad / pluralidad* ("sheep" / "flock"), etc. (Alcaraz 1982: 122).

3. METODOLOGÍA

3.1. Adaptando una visión dicotómica, es posible dividir toda proposición en dos partes, una conocida, o *tema*, situada normalmente en posición inicial, y una desconocida o comentario, denominada *rema*, que sería lo que dicha proposición aporta como novedad. Sin embargo, hoy en día también es frecuente entender el término *tema* como equivalente a *tópico discursivo*, con lo se equipara a la "proposición [o conjunto de proposiciones] sobre la que se *da* o se *pide* nueva información" (Alcaraz 1990: 132). Pese a las diferencias, *tema* es en ambos casos una noción de gran importancia desde el punto de vista textual, ya que sirve de base a distintas maneras de analizar la articulación del texto. Así, extrapolando la relación *tema-remata* al nivel supraoracional, se puede considerar el proceso de *textualización*, o formación del texto, como la contraposición textual constante entre lo nuevo y lo viejo (Bernárdez 1982: 125-34). Por el contrario, la construcción textual sería igual a un proceso de *topicalización* si el texto se entendiera como una sucesión de elementos proposicionales articulados en torno al *tema* o *tópico discursivo* por medio de mecanismos de deíxis y marcadores discursivos (Alcaraz 1990: 133-41).

Frente a estas dos visiones, nosotros preferimos definir el concepto de *tema* como la unidad del plano textual equivalente al sema del plano léxico, y reservar el nombre de *tematización* para la operación de repetición sémica. La persistencia de un *tema* a lo largo del texto le proporcionará el carácter de elemento primordial en la creación y sostenimiento de la coherencia; pero su importancia desde el punto de vista de nuestros objetivos estriba en que su elección por parte del autor, consciente, impuesta por los "motivos" o "puntos o centros de interés elegidos apriorísticamente . . . para poder organizar el entramado narrativo" (Alcaraz 1982: 152), o inconsciente, será la que deberá conducirnos a sus preocupaciones.

El proceso de construcción de la *tematización textual* se lleva a cabo mediante el apoyo en tendencias isotópicas, entendiendo por *isotopía* la repetición de un rasgo lingüístico en un discurso. El mecanismo isotópico existe, consecuentemente, en toda organización textual, pero, a la hora de efectuar análisis estilísticos, se debe distinguir, gracias a su cantidad, las repeticiones relevantes de las que no lo son. También hay que diferenciar los recursos isotópicos estilísticos de los inherentes al sistema de la lengua, que tiene en el principio de redundancia uno de sus soportes fundamentales.³

Un texto posee una estructura isotópica de significado articulada en forma de redes temáticas. Una red indica un mínimo semántico discursivo y "normalmente en un texto coexisten varias redes simultáneas [que] no operan en espacios paralelos sin puntos de tangencia [sino que] antes al contrario, pueden tener y tienen puntos comunes entre sí" (García Berrío y Vera Luján 1977: 206). Cada una de las redes se apoya en las relaciones semánticas denotativas así como en las connotativas, lo que

equivale a decir que cualquier rasgo lingüístico de cualquier nivel, fonético, sintáctico, etc., puede, en principio, contribuir a la creación de una línea isotópica. Esto no es más que una consecuencia del principio lingüístico que establece que cualquier elemento puede transportar significado, y que explica que la semántica sea una rama de la lingüística que se encuentre subyacente a todas las demás. Pero el hecho de que la formalización temática se realice mediante tendencias isotópicas significa, restringiendo el punto de vista al léxico-semántico, que se puede considerar a los *temas* como "las unidades de sentido del discurso formadas por la acumulación sémica, de acuerdo con las preferencias del autor" (Alcaraz 1982: 153), ya sea de semas denotativos o connotativos. La sistematización de la repetición de semas debe llevarnos, por tanto, a los *temas*.

Gracias a la ordenación del plano léxico por medio del análisis sémico, se puede descubrir, por medio de la reiteración, las isotopías recursivas, que son las que pondrán en evidencia las preocupaciones subyacentes al texto y permitirán acercarnos al pensamiento del autor. Dicho análisis, que debe apoyarse en una doble vertiente, interna en la configuración de las unidades, e interna y externa en la delimitación de su relación con otras, debe conducir a los núcleos de tematización textual.

La metodología a seguir debe basarse en tres etapas principales: la ordenación de la formalización de los campos semánticos propios del texto, la determinación del alcance de la acumulación sémica y el análisis de los hechos estilísticos del dominio léxico-semántico que supongan desviación de la norma. Si la primera, que recogerá "las tendencias isotópicas de orden paradigmático" (Alcaraz 1982: 149), aunque significativa en lo que a la cantidad respecta, tendrá como fines principales la detección y ordenación, que son, primordialmente, cualitativos, las otras dos ayudarán a la configuración y proporcionarán, además, información cuantitativa.

3.2. La primera de las fases de la metodología que propugnamos es posible gracias a las interrelaciones semánticas que existen entre los elementos léxicos. Estas dan lugar a estructuras de tipo reticular, en las que las unidades se aglutinan pluridireccionalmente alrededor de núcleos, erigiendo agrupaciones de todas clases. Entre ellas destaca de manera especial la formalización particular en un texto de los campos semánticos, que "son áreas formadas por palabras que se arraciman sistemáticamente en sectores de la experiencia de los pueblos y de las personas individuales, por lo que pueden variar de una lengua a otra, de un periodo a otro, de una persona a otra y . . . de una obra a otra" (Alcaraz 1982: 128).

Un campo semántico es una estructura formada por un núcleo léxico aglutinador al que se encuentran conectadas una serie de lexías por medio de las relaciones que hemos definido en el punto 2.4. Estas lexías, a su vez, pueden servir de enlace entre el núcleo y otras unidades, si bien, de acuerdo con los objetivos de la investigación,

se pueden establecer requisitos previos que condicionen la pertenencia de los elementos a un campo determinado, delimitando sus fronteras. De todas maneras, no hay que olvidar que un conjunto así integrado, al estar formado por unidades léxicas que están constituidas por componentes de carácter abierto es, a su vez, abierto y, por tanto, potencialmente ilimitado.

Jackendoff pone en evidencia que existen, además, unidades que son parte de un grupo semántico de forma anómala o atípica. Esto exige, según él, que las condiciones necesarias y suficientes para la pertenencia se desgranen en tres tipos diferentes: "necessary conditions", que deben poseer todos los miembros del grupo, "centrality conditions", cercanas al valor focal de la cualidad alrededor de la cual se estructura aquél en una relación de gradación, como es el caso de los colores, y "typicality conditions", a las cuales se permiten excepciones (Jackendoff 1985: 121-22). Así, en un campo semántico habrá "un núcleo formado por el término o los términos más comúnmente empleados para expresar el concepto en cuestión, y también ciertas áreas, algunas de las cuales pueden estar próximas al núcleo y otras en la periferia del campo. También es posible que una de las áreas esté contigua al núcleo debido a alguno de sus elementos, y que a la vez esté en los límites del campo debido a otros." (Alcaraz 1982: 133). Esta complicación metodológica se debe a que "fuzziness is an inescapable characteristic of the concepts that language expresses" por lo que "fuzziness must not be treated as a defect in language" (Jackendoff 1985: 117).

Para la elaboración del sistema de campos semánticos particular de una obra se pueden seguir dos procedimientos inversos: la ordenación onomasiológica, noológica, o a priori, que parte del concepto y busca las unidades léxicas en que se formaliza y, que están, gracias a él, relacionadas entre sí, o la construcción semasiológica, o a posteriori, que partiendo de los significantes estudia las posibles relaciones entre "os (Heger 1974: 8). Ambas técnicas pueden ser útiles en los primeros pasos del análisis de un texto, pero cualquiera de las dos que se elija debe llevar aparejada al establecimiento de relaciones entre unidades por medio del análisis sémico, necesario en la estructuración interna de las lexías, la comprobación en el plano sintáctico de acuerdo con formulaciones lógicas o algebraicas similares a las que hemos hecho referencia en el punto 2.4.

La formalización de los campos semánticos que, según lo anterior, debe aunar las dos vías de caracterización del significado, constituye el primer paso y fundamental del análisis estilístico, ya que de ella dependerá el resto del estudio. En su primera configuración debe responder satisfactoriamente a las tendencias isotópicas que se hayan detectado de modo intuitivo, así como orientar con respecto a otras. En su elaboración final dentro de este estadio de la investigación, su validez debe venir dada por la solidez de cada uno de los campos obtenidos.

Deben usarse métodos estadísticos para determinar la frecuencia de aparición de las lexías que forman parte de cada campo semántico. Aunque los cálculos a realizar

y los parámetros a hallar pueden ser muy variados, el estudio básico debe apoyarse en una fórmula del tipo $f_{\alpha} = n_{\alpha}/S_n$ donde f_{α} es la frecuencia relativa de una lexía en el campo de que se trate, n_{α} el número de apariciones u "ocurrencias" de esa lexía en ese campo, y S_n el número total de apariciones de todas las lexías que forman el campo. La comparación de frecuencias relativas de cada una de las lexías ayudará a precisar la función de cada una de ellas en el campo, así como a establecer la jerarquización de éste.

3.3. La segunda etapa del análisis debe ocuparse del examen de la acumulación isosémica por proximidad en el plano sintagmático, un fenómeno frecuente que viene a respaldar los resultados obtenidos en la elaboración de la estructura de los campos semánticos y que puede facilitar la matización de la misma desde el punto de vista cuantitativo. Su estudio es, además, una vía que, en algunos casos, puede precisar, de modo especial, la importancia de los campos cuya existencia no está directamente ligada a las exigencias del desarrollo argumental.

Se trata, en este punto, de registrar los elementos pertenecientes a las líneas isotópicas que la sistematización de los campos semánticos ha puesto de relieve, cuando exista entre ellos una conexión intrasintagmática o intersintagmática, oracional o incluso supraoracional, pero siempre en una relación de cercanía. Este sería el caso de "I will persuade him. / Your words had been enough persuasion" (Yeats 1966: 261.69-70).⁴ Un ejemplo más patente aún sería "I will mock and mock that image yonder" (309.852), o el de "You are all lepers! There is leprosy / Among the plates and dishes that you have carried. / And wherefore have you brought me leper's wine?", donde hay una repetición del semema, que vuelve a aparecer dos veces cuatro versos más adelante y, de nuevo, en dos ocasiones cinco versos más allá (297.650-659).

La insistencia sémica puede apoyarse también, lógicamente, en las otras relaciones entre elementos distintas a la sinonimia, como la antonimia, que supone un realce por el contraste. Así ocurre en "So filled his heart with joy that it has burst. / Being grown too mighty for our frailty" (310.866).

Esta segunda parte del análisis también enraña posibles precisiones cualitativas, ya que puede poner de relieve la relación entre sememas que se han incluido en campos semánticos distintos, con lo que relacionaría campos o señalaría la necesidad de su reestructuración. Este es el caso de "No fever or sickness. He has chosen death" (258.18), donde, además de la acumulación que supone la presencia conjunta de las dos primeras lexías que hemos indicado en cursiva, se relaciona el campo en el que se han situado, *sickness*, con el de *death*.

El análisis estadístico contribuirá a perfilar los resultados alcanzados tras el examen de los campos semánticos. Puede llevarse a cabo, por ejemplo, una comparación mediante las sumas parciales de las frecuencias relativas de los

elementos que intervienen en cada caso de acumulación isosémica por proximidad. Por el contrario, si se trata de la misma lexía, puede obtenerse una segunda cifra para su frecuencia relativa aplicando a la cantidad obtenida con la fórmula $f_a = n_a/S_n$ del epígrafe 3.2., un coeficiente cuyo valor esté en función del número de acumulaciones por proximidad en que aparezca la lexía.

3.4. La tercera fase del proceso debe registrar la configuración sémica de los rasgos del plano léxico que, no habiéndose incluido en la etapa anterior, se estudian dentro de la desviación de la norma y se relacionan directamente con la creación de lenguaje figurado. Muchos de los fenómenos lingüísticos conocidos tradicionalmente como "figuras del lenguaje" deberán englobarse, por tanto, dentro de este apartado, destacando, entre ellos, por su frecuencia, la metáfora y el símil, la metonimia, la sinestesia y la prosopopeya, que surgen de desviaciones del sistema debidas a las interrelaciones sémicas o clasémicas de las unidades.

En este punto habrá que prestar una mayor atención al fenómeno de las "lexical collocations", que ayudará a establecer el mayor o menor grado de anquilosamiento de una determinada combinación y, por tanto, si se trata de una desviación de la norma. Para ello, puede resultar de gran interés la consulta de textos como *The BBI Combinatory Dictionary of English: A Guide to Word Combinations* (Benson et al. 1986), que, apoyándose en distintos tipos de relación entre unidades léxicas según sus categorías morfológicas (1986: xxiv-xxviii), ofrece una estructuración basada en la aparición consolidada de parejas o grupos de elementos.

La metáfora, una de las desviaciones más habituales, resulta de una colisión entre unidades léxicas en el plano paradigmático para un contexto determinado, derivada de una sustitución de elementos en lo sintagmático (Lodge 1977: 73-77).

De la metáfora se pueden realizar diversas clasificaciones (cfr. Wellek y Warren 1949: 200-206, Leech 1969: 158-61), pero, a efectos del análisis semántico, basta con distinguir aquellas que se han convertido en parte del sistema de las que suponen mayor creatividad. Aunque ambos tipos pueden estar conectados directamente con la construcción de líneas isotópicas y son los dos, por tanto, relevantes, en el caso de las segundas se podría hablar de un mayor grado de libertad por parte del autor a la hora de elegirlos, lo cual puede prestarles una mayor trascendencia en algunas ocasiones. Ejemplos de las primeras son: "My head whirls round" (258.26), "You have taken a great burden from my mind" (260.56), "a broken heart" (266.180) o "root up old customs, old habits, old rights" (279.331-32); mientras que no son parte del sistema: "tether the wild mind" (263.109) o "Snuff it, old hedgehog, and unroll yourself . . . I am rolled up, and yet, / Hedgehog although I am, I'll not unroll" (287.475,482-83).

Metáfora y símil son mecanismos próximos, pero "simile is an overt, and metaphor a covert comparison" (Leech 1969: 156). Esto se debe a que en el caso de

los símiles, donde tanto tenor como vehículo están siempre presentes en el plano sintagmático, la colisión sémica se hace explícita por la presencia de un indicador formal (Leech 1969: 156-57), como en: "they may have voices . . . like the strings of harps" (266.169-70) y "He might . . . Be . . . bleaching us like calves / Or weaning us like lambs" (280.356-59).

Mientras que la prosopopeya se produce por la colisión del clasema [+humano] y el [-humano], un mecanismo del que se vale frecuentemente la lengua, como en: "hands so full of hunger . . . are not civil yet" (293.580-81), la sinestesia, menos habitual, consiste en la "presencia asociativa en el mismo sintagma u oración de dos lexías cuyos sememas remiten a dos sensaciones diferentes" (Alcaraz 1982: 161). En el ejemplo "ears as thirsty as your ears / For many love songs" (294.602-603) hay una combinación de prosopopeya y sinestesia. La metonimia, por otro lado, equivale a la sustitución de un sintagma por una parte del mismo (Lodge 1977: 73-77), como en el caso de la conversión textual "citizens of the town" ==> "the town" que se produce en "It's small / respect you are showing to the town" (273.273-74). Otros ejemplos son "Strike at the crown" (306.817) o "The very throne be shaken" (261.69), en los que los significantes de los objetos reemplazan en el plano semántico al del poseedor.

Las desviaciones de la norma pueden ayudar decisivamente al mantenimiento de las líneas isotópicas del texto, como ocurre en "O my chicks, my chicks! / That I have nourished underneath my wings / And fed upon my soul" (309.846-48), donde las metáforas contribuyen a la tematización que se formaliza mediante el campo estructurado en torno al archisemema "hunger". Esta etapa debe tener, por tanto, como objetivo, al igual que la anterior, la matización cualitativa y cuantitativa de los resultados obtenidos, siendo de especial importancia porque puede poner de relieve cómo articula la experiencia el autor en la obra en cuestión.

4. CONCLUSIONES

La caracterización de los campos semánticos, junta a la sistematización en lo que se refiere a la acumulación sémica por proximidad y a los mecanismos lingüísticos que se engloban dentro de la estilística de la desviación, debe poner de manifiesto cuáles son las principales preocupaciones que se encuentran subyacentes en la obra analizada. Una vez seguidos los pasos indicados en la metodología propuesta, los resultados se presentarán en forma de lexías temáticas, cuya delimitación final dependerá de todos los estadios del proceso. El estudio estadístico de frecuencias de uso resultará muy significativo en este punto del análisis, ya que gracias a él se podrá precisar con mayor fiabilidad qué lexías temáticas tienen una mayor importancia cuantitativa, lo cual ayudará a la hora de determinar las subordinaciones en el establecimiento de las posibles interrelaciones entre ellas. Parece conveniente, en

d) *art* : [creation] [or] [expression] [of what] [is] [beautiful], *mastery* : [skill], *music* : [art] [of] [arranging] [sounds] [in pleasant] [patterns], *instrument* : [object] [played] [to get] [musical] [sounds], *words* : [sounds] [spoken] [together] [to represent] [an idea] [object] [or] [action], *note* : [musical] [sound], *delight* : [high] [degree] [of pleasure], *speech* : [power of] [speaking];

e) *wrong* : [be] [unfair to], *common* : [ordinary];

f) *great* : [excellent], *obedience* : [will] [to do] [what] [one] [is told to], *owe* : [have to] [pay];

g) *twist* : [turn], *whirl* : [move] [round and round], *chariot* : [two] [wheeled] [horse-drawn] [seatless] [vehicle] [used] [in ancient] [times], *mingle* : [mix];

h) *refuse* : [not] [to accept], *throw away* : [reject] [because] [not wanted], *welcome* : [acceptable] [and] [wanted];

i) *cry* : [make] [loud] [sounds];

j) *custom* : [established] [social] [practice].

Si comparamos estos grupos con los resultados obtenidos tras el análisis del texto completo, la primera conclusión que se puede extraer es que el fragmento elegido es significativo, ya que en él se encuentran —y en algunos casos en un elevado porcentaje— lexías representantes de los campos semánticos que es posible formalizar tras el estudio de toda la obra. Esta primera ordenación responde básicamente, además, a la disposición final de los campos semánticos. El análisis estadístico del texto completo basado en la recursividad de los semas y posterior interrelación de los sememas —que no podemos incluir aquí por obvias razones de espacio— da como resultado que los campos sobre los que está estructurada esta pieza teatral se articulan en torno a los siguientes archisememas: *HUNGER*, *DEATH*, *SICKNESS*, *ART*, *HONOUR*, *POWER*, *TURN*, *NOISE*, *REJECTION* y *LAW*, que se corresponden con las lexías temáticas.

Tras la definición sémica y ordenación previa de las lexías relevantes del fragmento aquí recogido, es posible establecer las relaciones entre las mismas dentro de cada uno de los apartados en los que se han agrupado. Así, *lack* es uno de los sinónimos que se articulan alrededor del archisemema del grupo a que pertenece, que se lexicaliza en *HUNGER*. Lo mismo ocurre con *starve*, mientras que *eat* y *drink* son dos antónimos del archisemema, que en el análisis del texto completo resultarán conectados con él a través de la lexía *nurture*.

En la configuración del campo semántico de *DEATH* en la porción que nos ocupa, es posible encontrar el archisemema del campo lexicalizado, así como la lexía sinónima *die* y la antónima *life*. En el resto de la obra se advierte que *life*, a su vez, sirve de núcleo para la articulación de otras lexías. En lo que respecta al campo de *SICKNESS*, aparecen en estos primeros versos del texto las lexías *sickness*, *waste*, *fever* y *save*. La primera de ellas es, precisamente, el lexema del semema central,

mientras que *save* es un antónimo que relaciona este campo y el de *DEATH*, ya que también pertenece a éste por antonimia, al igual que ocurre con *starve*, si bien esta lexía es un sinónimo del archisemema de ambos campos. En el caso de *waste* se trata de una lexía relacionada con la temática por implicación, y en el de *fever* por implicación de causalidad.

Todas las lexías del grupo siguiente forman parte del campo semántico estructurado en torno al archisemema *ART*, que está lexicalizado en el fragmento que consideramos. El análisis de toda la obra demuestra, por otro lado, que este campo semántico se estructura a lo largo de ella por medio de dos hipónimos de *ART*, *music* y *poetry*, el primero de los cuales está lexicalizado en la fracción que nos ocupa. En torno a *music* se agrupan lexías como *notes* e *instrument*, presentes en el fragmento recogido. La segunda de ellas es, a su vez, superordenado de *horn*. *Mastery* y *artfully* se relacionan por implicación con el archisemema del campo, al igual que *speech*, aunque en esta lexía la conexión se realiza a través de *words*; *delight*, por el contrario, mantiene una relación de connotación.

Las lexías *wrong* y *common* pertenecen al campo cuyo archisemema es *HONOUR*. La primera de ellas se relaciona por implicación con el sector antónimo del campo, y la segunda por connotación con su semema central. Las lexías *great*, *obedience* y *owe* intervienen en la construcción del campo semántico que sirve apoyo a la tematización de *POWER*. *Great* resulta tener, a su vez, carácter nuclear cuando se analiza el resto del texto, y la segunda está conectada por implicación con el archisemema del campo, lo mismo que *owe*.

En lo que se refiere a la lexía temática *TURN*, es posible encontrar en el fragmento elegido cuatro de los componentes que forman el campo, siendo *twist* y *whirl* sinónimos del semema central. Sin embargo, en el caso de *mingle* la relación con el archisemema es de implicación por causalidad, y en el de *chariot* de implicación instrumental. Por su parte, los sememas de las lexías *refuse* y *throw away* son sinónimos del archisemema de *REJECT*, y *welcome* su antónimo. Las lexías *cry* y *custom*, que no es posible enmarcar en un grupo determinado por aparecer en solitario, a la luz del análisis completo de la obra adquieren su dimensión como miembros respectivos de los campos semánticos sobre los que tematizan *SOUND* y *LAW*.

5.3. En la segunda fase del estudio, nuestro interés se centra en la acumulación sémica por proximidad, para perfilar los resultados obtenidos en la formalización de los campos semánticos, tanto cuantitativa como cualitativamente.

En el fragmento que hemos seleccionado, pese a su brevedad, es posible encontrar varios ejemplos de acumulación isosémica por contigüidad que no parecen deberse exclusivamente a características propias de la expresión poética. Como ejemplo más elocuente registramos el verso número seis "So artfully that all the Art's

but Speech" donde queda patente la importancia del contenido sémico de la lexía *art*, que condiciona, claramente, la elección del significante *artfully*. Otros casos son la repetición sémica de "starve and die" del verso 31 y la insistencia de los versos 16, 17 y 18 en el sema [illness]. El segundo de estos ejemplos puede resultar, en un primer momento, menos ilustrativo ya que podría atribuirse a las exigencias del progreso textual; pero la presencia de otros muchos casos de carga sémica similar a lo largo de toda la obra corroborará, sin ningún género de dudas, que hay una insistencia en esa lexía temática superior a lo que se consideraría normal. Algo parecido ocurre con la combinación "whirls round" del verso 26.

Las acumulaciones sémicas del fragmento que presentamos como muestra y, lógicamente, las del texto completo, refuerzan la estructuración de los campos semánticos, y ponen de relieve por su efecto en la configuración de la red de lexías temáticas que ésta responde a una preocupación más profunda que la impuesta por la mera necesidad argumental. Los ejemplos que hemos dado en el punto 3.3 también confirman nuestra hipótesis.

5.4. En el tercer estadio del análisis, que debe ocuparse de la desviación de la norma, podemos incluir las metáforas que aparecen en el fragmento. Entre las intralingüísticas o consolidadas en el sistema se encuentra la ya mencionada en 3.4. "My head whirls round" del verso 27. En lo que se refiere a la frase del verso 8 "twisted horn" se hace patente un énfasis en la tematización *TURN*, ya que condiciona la articulación de la experiencia. Son metáforas extralingüísticas y, por tanto, responden a una mayor creatividad las siguientes: "Time's chariot", "the high angels that drive the horse of Time" y "the life of your great master, Seanchan, / For all day long it has flamed up or flickered". En el fragmento seleccionado también aparece el símil "the two kinds of Music: the one kind / Being like a woman, the other like a man"; y un ejemplo de prosopopeya es "the Art's but Speech / Delighted", donde hay un choque clasémico de las dos últimas lexías.

A lo largo del texto completo resultará evidente que las metáforas extralingüísticas y otras desviaciones de la norma son más abundantes que las intralingüísticas, así como que el apoyo sémico en el que se afirman refuerza la tematización de las lexías a las que hemos hecho referencia en 5.2.

5.5. La clara delimitación de los campos semánticos sobre los que se estructura la obra pone de manifiesto la importancia que tienen para el autor los núcleos de significado de cada uno de ellos. De modo paralelo, la recursividad sémica en la carga por proximidad y el papel principal de esos mismos rasgos sémicos en la formalización de los fenómenos de desviación de la norma ponen de relieve que su presencia se debe a preocupaciones del autor que rebasan las necesidades del desarrollo argumental o de la expresión poética. Al mismo tiempo, esa insistencia

refuerza la modelación de cada campo, y ayuda a perfilar su jerarquización en el estudio, confirmando que la tematización textual se produce en torno a lexías temáticas claramente definidas, que son las que hemos incluido en el punto 5.2.

Junto al análisis interno de los campos, que puede evidenciar rasgos relevantes, como la estrecha relación de "música" y "poesía" y su predominio en el caso de *ART*, en el examen comparativo de las lexías temáticas, además de la jerarquización estadística basada en el estudio de frecuencias, es posible llevar a cabo distintos análisis. Entre ellos se puede destacar su clasificación bipolar en negativas y positivas. Así, en la obra que nos ocupa, incluimos en las primeras, de acuerdo con su función textual, *HUNGER*, *DEATH*, *SICKNESS*, *TURN* y *NOISE*, mientras que entre las segundas se encontrarían *ART*, *HONOUR*, *POWER* y *LAW*. La primera de las dos series, lexías que connotan "vacío" y "desorden", correspondería a la expresión, simbólica en mayor o menor grado, de aquello que es negativo para el autor, pudiendo entenderse la tematización de la lexía *REJECTION* como la formalización de su rechazo. La oposición binaria de lexías pertenecientes a grupos contrarios también puede revelar la antítesis existente entre ellas para el escritor, que estaría reflejada en el entramado de tensiones en que se basa la obra. De forma parecida, otro de los procedimientos puede fundarse en la observación de las conexiones entre lexías pertenecientes a un mismo grupo de la dicotomía. Así quedaría de relieve, por ejemplo, que existe una vinculación directa entre la idea de "orden", tematizada por medio de la lexía *LAW*, y la concepción de arte. Las posibilidades de análisis son muy variadas, y en el caso de su relación con otros escritos del autor, los resultados del estudio cobrarán incluso una mayor importancia.

NOTAS

1. "A series of tests designed to study the influence of context has shown that there is usually in each word a hard core of meaning which is relatively stable and can only be modified by the content within certain limits", aunque esto no significa que tanto el contexto verbal como el situacional no sean importantes, tal como reconoce a continuación Ullmann: "At the same time no one would deny the crucial importance of context in the determination of word-meanings" (1962: 49).

2. El contexto situacional no tiene por qué ser necesariamente el mismo. El caso de una obra literaria es el ejemplo más claro de fallo de coincidencia del contexto de emisor con el del receptor.

3. La simple comparación de dos sintagmas correspondientes o diferentes lenguas puede servir de ejemplo de la actuación del principio de redundancia: "The happy girls" posee sólo un clasema [+femenino]; sin embargo, la frase equivalente en castellano, "Las chicas contentas", registra una triple presencia.

4. Todos los ejemplos que se ofrecen pertenecen a la obra de W. B. Yeats *The King's Threshold*. Únicamente en esta ocasión se registra la procedencia textual, indicándose sólo el número de la página y del verso en el resto de ejemplos.

REFERENCIAS

Este artículo tiene como punto de partida los estudios semánticos llevados a cabo por el Dr. Enrique Alcaraz Varó, a quien agradezco sus comentarios.

- ALBALADEJO, T. 1983. "La Crítica Lingüística". En *Introducción a la Crítica Literaria Actual*. Coord. Pedro Aullón de Haro. Madrid: Playor.
- ALCARAZ, E. 1982. *Semántica de la novela inglesa (El vocabulario de "Hurry on Down" de John Wain)*. Alicante: C.A.P.A.
- . 1990. *Tres paradigmas de la investigación lingüística*. Alcoy: Morfil.
- BENSON, M., BENSON, E. e ILLSON, R. 1986. *The BBI Combinatory Dictionary of English: A Guide to Word Combinations*. Amsterdam: John Benjamins.
- BERNARDEZ, E. 1982. *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid: Esposa-Calpe.
- BLOOMFIELD, L. 1964. *Lenguaje*. Trad. A. Ada. Lima: Universidad de San Marcos. Trad. de *Language*. 1933.
- CRUSE, D. A. 1986. *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge UP.
- GARCIA BERRIO, A. 1989. *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*. Madrid: Cátedra.
- GARCIA BERRIO, A., y VERA LUJAN, A. 1977. *Fundamentos de teoría lingüística*. Madrid: Comunicación.
- HEGER, K. 1974. *Teoría semántica: Hacia una semántica moderna II*. Madrid: Alcalá.
- HUDDLESTON, R. 1974. "Componential analysis: the sememe and the concept of distinctiveness". *Revue Canadienne de Linguistique*. 19.1: 1-17.
- JACKENDOFF, R. 1985. *Semantics and Cognition*. Cambridge (MA): MIT Press.
- KRISTEVA, J. 1981. *Semiótica*. Trad. J. Martín Arancibia. Madrid: Fundamentos. Trad. de *Séméiotiké: Recherches pour une sémanalyse*. 1969.
- LEECH, G. N. 1969. *A Linguistic Guide to English Poetry*. Harlow: Longman.
- LODGE, D. 1977. "Metaphor and Metonymy". En *The Modes of Modern Writing*. London: Arnold.
- LOTMAN, Y. M. 1982. *Estructura del texto artístico*. Trad. V. Imbert. Madrid: Istmo. Trad. de *Struktura judozhestvennogo teksta*. 1970.
- LYONS, J. 1969. *Introduction to Theoretical Linguistics*. London: Cambridge UP.
- PROCTER, P., ed. 1978. *Longman Dictionary of Contemporary English*. Harlow: Longman.
- PYLES, T. y Algeo, J. 1970. *English: An Introduction to Language*. New York: Harcourt.
- ULLMANN, S., 1962. *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Blackwell.
- WELLEK, R., y WARREN, A. 1985. *Theory of Literature*. 1949. Harmondsworth: Penguin.
- YEATS, W. B. 1966. *The Variorum Edition of the Plays of W.B. Yeats*. Ed. R. K. Alspach. London: Macmillan.

REVIEW

Text — Culture — Reception: Cross Cultural Aspects of English Studies. Ed. Rüdiger Ahrens and Heinz Antor. Heidelberg: Carl Winter Universität Verlag, 1992.

Breaking with a tradition of "Anglistik" publications in German, the present volume offers the philologist a most interesting collection of essays in English on a topic of increasing momentum, described by the editors as "the implications of the international status and the cross-cultural functions of the English language and the literature it has produced." That is, the essays analyse from various perspectives the genesis and evolution of an interesting contemporary phenomenon, the reception, "assimilation and accommodation" (Bredella, pp. 475-522) of English language, literature and culture by the rest of the world.

The volume consists of a Preface, a Postscript and twenty-eight essays, covering four main areas: 1) the theoretical foundations of international linguistic and literary comprehension; 2) the relationship of cultural studies and the teaching of English; 3) the geographical stratification of English both in the British Isles and in the rest of the world; and 4) a number of monographic British and American literary case studies undertaken from a cross-cultural perspective.

The width of the subject-matter under discussion, as well as the variety of approaches advanced by the different contributors at first sight seem rather overwhelming to the reader. However, the major claim of the book is that it manages to hold the reader's attention from beginning to end, not only because the essays are interesting, tackling, as they do, questions that are in the mind of every contemporary philologist, but also precisely because, set against each other, they offer that plural perspective that Vernon W. Gras considers to be the basic tenet of our postmodernist era: "the loss of all centered discourse with the corollaries that standpoints are inescapably historical and they must remain dialogical and open-ended" (p. 555).

Thus, for instance, Henry G. Widdowson defends the teaching of English from what can be described as a typically "linguistic" perspective, insisting that "one can